

Sistemas sostenibles de producción para la autosuficiencia y la creación de mercados locales: propuesta para el diseño de un programa multisectorial

12 de junio, 2018

Resumen ejecutivo

Las políticas agrícolas vigentes han tenido efectos devastadores para el país, pues han empobrecido a la mayoría del campesinado, han provocado la polarización de los productores y la pérdida de la agrobiodiversidad. Asimismo, han derivado en la dependencia alimentaria del mercado internacional, lo que nos hace vulnerables como nación al estar sujetos a los designios de quienes lo controlan.

De continuar esta tendencia, además de comprometer la soberanía nacional, se transgreden los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y su Agenda 2030, se pone en riesgo a toda la población (productores y consumidores), las opciones de diversificación productiva y el patrimonio biocultural.

Para revertir esta condición es necesario fortalecer los sistemas productivos tradicionales, mediante un programa multisectorial. Se propone alcanzar la soberanía alimentaria pensando en las familias rurales, a través de la recuperación de los sistemas productivos tradicionales más importantes. Toda vez que conserva e incrementa, la diversidad de especies de plantas y animales, se garantizan los servicios ambientales necesarios para la reproducción de la vida, y contribuimos a disminuir la emisión de gases de efecto invernadero.

Para reactivar el campo mexicano se deben fortalecer los mercados locales y apoyar la venta de los excedentes, lo cual generará empleos de calidad para jóvenes, mujeres y adultos en las mismas comunidades. Sin embargo, para que esto ocurra se requiere que los programas gubernamentales de los sectores ambiental, social y productivo adopten un enfoque que incentive las prácticas tradicionales.



Justificación

La producción agroindustrial predominante no es sostenible, ocasiona la pérdida de la fertilidad de suelo, utiliza una gran cantidad de insumos químicos y provoca que los acuíferos se reduzcan; además, emite enormes cantidades de gases de efecto invernadero y limita el crecimiento económico de los productores rurales.

Existe una alta abundancia de maíces transgénicos (importados) en la cadena alimentaria en México, particularmente en la masa y la tortilla, proveniente de la industria, que utiliza glifosato, uno de los herbicidas más peligrosos. Esta situación pone en un alto riesgo la salud de la población.

Importamos el 43% alimentos, hecho que pone en riesgo la autosuficiencia de las familias rurales.

Ha aumentado la dependencia del campesinado a los programas de gobierno que tienen un impacto sectorizado.

El modelo de producción ganadero actual es de alto impacto para el suelo y genera deforestación. Tan solo la producción de bovinos emite alrededor del 12% de metano, situación que se agrava con las emisiones dióxido de carbono por deforestación.

La inseguridad alimentaria ha traído consigo una reducción significativa de la producción y consumo de los alimentos tradicionales.

El cambio en la alimentación, en el medio rural y urbano, ha tenido como consecuencia un incremento de la obesidad. 1 de cada 5 adolescentes tiene sobrepeso, y 1 de cada 10 padece obesidad. El 8% de los niños y niñas con obesidad, desarrollará *diabetes mellitus* y 25% problemas psicológicos, baja autoestima por ejemplo, como consecuencia del sobre peso.

La capacidad ambiental para que los sistemas generen suelo, agua y aire de calidad disminuye de manera grave. El impacto de la degradación ambiental repercute en una disminución de la diver-

sidad de alimentos que se obtienen en la agricultura.

Los sistemas de producción basados en los modos de vida locales pierden su impacto y la capacidad de autoabasto porque no son valorados. La agroecología hasta ahora no cuenta con apoyos, y todo se centra en programas para fortalecer el agronegocio de grandes empresas.

De no revertir el modelo actual, se están incumpliendo las recomendaciones de FAO, de la Ley de Conservación de la Biodiversidad, Protocolo de Nagoya y la Ley de Desarrollo Rural Sustentable.

Resultados

En ECOSUR hemos identificado que los huertos familiares proveen a una familia entre el 15 y 20% de los alimentos que consumen directamente, y comercializan entre el 15 y 20% de los mismos para fortalecer la economía familiar. El promedio de especies cultivadas en los huertos familiares del sureste es de 1,000. Su fomento fortalece la diversidad biológica, los bienes ambientales y culturales de la sociedad.

Se ha documentado que en los sistemas agrosilvopastoriles hay productores que utilizan cercos vivos para deslindar sus parcelas, establecen bancos forrajeros usando especies locales y practican el silo. También realizan la labranza cero con la finalidad de recuperar la fertilidad del suelo, retener la humedad y rescatar microorganismos que ayudan a desintegrar la broza.

La alimentación de calidad se ha identificado como estrategia para reorientar la educación alimentaria a través de huertos orgánicos y el “plato del buen comer”, los dos basados en las raíces culturales y el rescate de alimentos tradicionales de cada región. Actualmente estamos evaluando su impacto sobre la nutriogenómica. Las investigaciones en agricultura documentan que la milpa es un sistema de cultivo muy productivo y eficiente. Es un referente mundial para el diseño de

sistemas sustentables, no obstante las siembras se han venido simplificando. Así también se encuentra amenazada la diversidad de maíces nativos, calabazas, frijoles, chiles, tubérculos, hortalizas y otros. La diversidad de maíces en el país comprende 60 tipos raciales los cuales constituyen un recurso invaluable que se adapta a la variedad de condiciones ambientales en las que se siembra y a las necesidades, usos y preferencias de la gente. Los nuevos escenarios que se proyectan debido al cambio climático requerirán de esta diversidad genética de maíz por lo que es más que necesario conservar, proteger y estimular el cultivo de los maíces nativos o criollos.

En ECOSUR hemos estudiado desde hace más de 20 años el Café y otros sistemas agroforestales y se ha encontrado que los sistemas tradicionales han sido por excelencia agroforestales, es decir, permiten restaurar las condiciones naturales de fertilidad del suelo, el autocontrol de plagas, enfermedades y malezas a largo plazo. También desempeñan un papel importante en la recuperación de la capacidad productiva del sitio, proveen una diversidad de productos alimenticios, fibras, utensilios domésticos, madera, leña, remedios y otros beneficios económicos, ambientales y socio-culturales. Ofrecen belleza escénica, capturan carbono del suelo y lo fertilizan, apoyan la generación de biomasa aérea y pueden sustituir a los fertilizantes con abonos verdes.

Hemos comprendido que las Áreas de Conservación Voluntaria (ACV) surgen de iniciativas de los ejidatarios y propietarios que manifiestan su interés por proteger y conservar su patrimonio natural con diferentes fines: conservar su biodiversidad, mantener servicios ambientales, tener una fuente de provisiones de recursos como leña, plantas medicinales, animales para la caza, etc. Se han identificado más de 1,100,000 hectáreas que están bajo esquemas voluntarios de conservación y de las cuales sólo alrededor de 400 están certificadas por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y se ha documentado durante casi treinta años procesos de restauración a través del conocimiento tradicional en la selva Lacandona.

La agroecología está aportando las bases científicas, metodológicas y técnicas para una nueva “revolución agraria” a escala mundial. Los sistemas de producción fundados en principios agroecológicos son biodiversos, resilientes, eficientes energéticamente, socialmente justos y constituyen la base de una estrategia energética y productiva que está fuertemente vinculada a la soberanía alimentaria.

La diversificación agrícola intencionalmente dirigida promueve interacciones biológicas y sinergias benéficas entre los componentes del agroecosistema. Permite la regeneración de la fertilidad del suelo, el mantenimiento de la productividad y protege los cultivos.

Recomendaciones de política

Por lo anterior se requiere un programa multisectorial de cinco componentes:

Producción

- Fortalecer los sistemas de producción y mercados locales.
- Apoyo al intercambio entre agricultores: campesino a campesino.
- Política de compras públicas para instituciones del estado de alimentos agroecológicos/orgánicos producidos localmente.
- Establecer cadenas coordinadas de distribución de los productos alimenticios generados hacia las ciudades más cercanas.
- Colocar productos en mercados de las grandes firmas, por ley o en la misma regla de operación del programa que se genere.
- Crédito agrícola para campesinos, agricultores familiares, cooperativas y organizaciones que estén en procesos de transición agroecológica.

Educación

- Fortalecer las capacidades de maestras y maestros en temas de agroecología en todos los niveles educativos.
- Cambiar los planes de estudio y métodos de enseñanza de la licenciatura en agronomía y otras carreras agropecuarias.
- Favorecer el establecimiento de maestrías profesionalizantes en agroecología.
- Promover carreras en las cuales los jóvenes salgan con trabajo al terminar y se vayan directamente como asesores de sus propias comunidades para que puedan dinamizar el desarrollo.

Conservación

- Restaurar los suelos degradados ligados a la agroecología y sistemas agrosilvopastoriles.
- Apoyar en la recuperación y fortalecimiento de los sistemas locales de semillas.
- Impulsar y fortalecer las áreas de protección voluntaria para conservación del patrimonio biocultural.
- Implementar políticas que regulen y limiten los productos químicos tóxicos en la agricultura.

Seguridad alimentaria

- Favorecer la producción de alimentos de forma sustentable y agroecológica (verduras, hongos, carne de distintos tipos).
- Fortalecer empresas familiares rurales.
- Crear programas de cisternas rurales para la captación y almacenamiento de agua lluvia.
- Establecer huertos urbanos, organopónicos, intensivos, etc.

Investigación

- Proponer cambios en las políticas educativas que garanticen los recursos necesarios para avanzar en el desarrollo de las investigaciones.
- Designar un presupuesto específico para la investigación en agroecología.
- Instaurar políticas para la creación de

laboratorios descentralizados al servicio del campesinado con los que puedan producir medios biológicos, estudios de suelos, etc.

Otra acción pertinente es conectar los programas complementarios de manera que estén coordinados y no se basen en el subsidio sino en el fortalecimiento de la capacidad de dinamizar un verdadero desarrollo: SAGARPA, SEDESOL y SEMARNAT.

Bibliografía

Altieri M.; Toledo V. M. 2011. *La Revolución Agroecológica en América Latina, rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino*. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecológica.

Díaz-Carreño, M. A; Sánchez-León, Mayte; Díaz-Bustamente, A. 2016. *Inseguridad alimentaria en los estados de México: un estudio de sus principales determinantes*. Economía, Sociedad y Territorio. Vol. XVI, núm. 51 459-483.

FAO, 2018. *La agroecología campesina y el II Simposio Internacional: Fruto de los saberes de los pueblos originarios*. Documento surgido del Segundo Simposio Internacional de Agroecología del 3 al 5 de abril, 2018, sede FAO, Roma.

Gobierno de la República, 2013. *Plan Nacional de Desarrollo*.

INEGI, 2014. *El sector alimentario en México 2014*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). 304 p. (Serie estadísticas sectoriales).



Participantes

Ramón Mariaca Méndez (rmariaca@mail.ecosur.mx)
Armando Alayón Gamboa (jalayon65@gmail.com)
Trinidad Alemán Santillán (taleman@ecosur.mx)
Blanca Mayela Díaz Hernández (bdiaz@ecosur.mx)
Omar Felipe Giraldo Palacio (omarfgiraldo@ecosur.mx)
Helda Morales (hmoales@ecosur.mx)
Bruce Ferguson (bferguson@ecosur.mx)
Mateo Mier y Terán Giménez Cacho (mmieryteran@ecosur.mx)
Lorenzo Hernández López (lhernand@ecosur.mx)
Cecilia Elizondo (celizond@ecosur.mx)

El Colegio de la Frontera Sur

